

## **Ciudadanía y cultura política en un contexto de violencia social**

Más allá de su impacto en el desarrollo económico, la violencia social afecta el tejido social y transforma también la cultura política, ya que muchos ciudadanos abandonan la participación social y política. Lo interesante es reconocer que el clima de violencia que hoy prevalece en nuestro país no tiene motivaciones políticas, ni se produce en un contexto de guerra, ya que ésta es el resultado del incremento de la delincuencia común y la organizada.

Esta violencia social provoca en los ciudadanos sentimientos de incertidumbre e inseguridad, quienes ante la sensación de amenaza buscan protección y seguridad por parte del Estado, pero cuando éste se muestra incapaz de solucionar esta problemática la sociedad cuestiona su legitimidad y se pueden presentar acciones que debiliten la ya frágil institucionalidad democrática.

En la historia social, la ciudadanía es la que otorga la condición de pertenencia y participación en la organización política, donde se integran los miembros de la sociedad. La ciudadanía hace referencia a un conjunto de prácticas y usos que otorga a los individuos la cualidad de agentes activos.

La participación como presupuesto básico de la democracia ha dado paso al surgimiento de un discurso que reclama una ciudadanía, que más que portadora de derechos y obligaciones, los convierta en práctica, para dar paso a una ciudadanía activa, que participe en la vida de la comunidad y tenga mayor presencia e intervención en los asuntos que les afectan directamente. Esto conlleva el reconocimiento de múltiples ciudadanía, no sólo de aquella que se construye a partir de los deberes y responsabilidades asignados por el Estado; sino las que se están construyendo a partir de la articulación de experiencias e identidades sociales diferenciales y lugares concretos donde la ciudadanía se negocia, reproduce y articula.

La participación en el espacio público, ya sea en lo político o en lo social no puede

ser considerada exclusivamente como un fenómeno colectivo, pero tampoco debe reducirse al comportamiento estrictamente individual, más bien ubica el comportamiento del individuo en interrelación con su entorno, es decir, a partir de su habitus como el principio generador de las prácticas sociales.

No obstante, los elevados niveles de violencia obstaculizan el desarrollo de una cultura política democrática que se sustenta en la participación y atentan contra el tejido social, propiciando el surgimiento de una cultura política autoritaria, la reducción de los espacios públicos para la participación ciudadana y desconfianza entre los ciudadanos, así como en las instituciones políticas del país.

Por lo anterior, esta ponencia explora la relación entre la ciudadanía y la cultura política con la violencia social, con el objetivo de determinar el grado de influencia que ejerce la violencia en la construcción de la ciudadanía y la cultura política.

Palabras clave: Ciudadanía, cultura política, violencia